

SALMO 42 (41)

TE AÑORO, DIOS MIO, EN MEDIO DEL RECUERDO DE TIEMPOS PASADOS Y DEL DESPRECIO DE LOS INCREDULOS

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:*

A.- Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a Ti, Dios mío * ¡Tengo sed
de Ti, Señor, Dios de la vida!

*¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten: «¿Dónde está tu
Dios?»*

B.- ¿Cuándo podré ver tu rostro, Dios mío? *
Las lágrimas son mi pan día y noche / cuando a
toda hora me hostigan: “¿dónde está tu Dios?”.

*Recuerdo otros tiempos,
y mi alma desfallece de tristeza:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.*

A.- Me lleno de tristeza cuando recuerdo,
Señor, cómo antes iba a tu tienda sagrada: *
¡Iba a tu templo animando al Pueblo en fiesta
entre gritos de júbilo y alabanza!

*¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?*

*Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»*

B.- Pero, Dios mío, ¿¿por qué voy a dejar que
mi alma se deprima y a sentirme perturbado?!
* ¡Yo seguiré siempre esperando en Ti y
alabándote: - “¡Salvador mío y Dios mío!”

*Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo, desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.*

*Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.*

A.- Me pongo profundamente abatido cuando
te recuerdo aquí, Señor, en la tierra del Jordán
desde el monte Hermón y el Mizar, * aquí, con
el ruido de las cascadas con que un abismo
llama a otro, - pienso que tus torrentes y tus
olas están pasando sobre mí.

*De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.*

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué me olvidas?

B.- Durante el día me brindabas tus favores y de noche cantaba tu alabanza, Dios de la vida; * ahora te digo: - “Roca mía, ¿por qué me has olvidado?”

*¿Por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?
Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»*

A.- ¿Por qué tengo que estar deprimido, cuando me hostiga mi enemigo? * Es que con burlas que me llegan hasta los huesos - mis adversarios me preguntan todo el día “¿dónde está tu Dios?”

*¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»*

B.- Pero, Dios mío, ¿¿por qué voy a dejar que mi alma se deprima y a sentirme perturbado?!

* ¡Yo seguiré siempre esperando en Ti y alabándote: - “¡Salvador mío y Dios mío!”

T.- ¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!...

ORACIÓN HECHA A PARTIR DE ALGUNOS ELEMENTOS DE ESTE SALMO:

¡Señor Dios, quiero verte ya cara a cara! No dejes que jamás dude de tu amor, por más que muchos me digan “¿qué pasa con tu Dios?” Yo siempre te alabaré porque sé que Tú me salvas.

ORACIÓN A CRISTO JESÚS A PARTIR DE ESTE SALMO:

Señor Jesús, Tú en la cruz oíste las burlas de tus enemigos que te decían “¿dónde está el Dios que tanto lo ama y a quien tanto le rezaba?”, pero no dudaste jamás sino que hasta el último momento le dijiste a tu Padre “en tus manos encomiendo mi vida”, haz que, mientras vagamos desterrados por este mundo, tu Espíritu nos fortalezca.

FRASES DEL NUEVO TESTAMENTO QUE PUEDEN SERVIR DE LUZ O ENLACE CON

ALGUNOS ELEMENTOS DE ESTE SALMO PARA MEDITARLO CRISTIANAMENTE:

- 1.- “Un poco y no me verán ustedes, pero otro poco y me volverán a ver; estarán tristes pero su tristeza se convertirá en gozo”, dice Jesús, el Señor (Jn. 16, 19s).
- 2.- Ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado en qué consiste eso, sin embargo sabemos que seremos semejantes a El porque lo veremos tal cual es (1Jn. 3,2).
- 3.- “¡Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta!”, le dijeron a Jesús sus discípulos (Jn. 14,8).
- 4.- “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que Tú misma me pedirías agua y Yo te daría agua viva”, dijo Jesús, el Señor (Jn. 7, 37s.).

PARA EXAMINARNOS CON QUÉ ACTITUDES Y EN QUÉ MOMENTOS VIVIMOS ESTE SALMO:

- 1.- ¿Es Dios realmente el anhelo de mi alma?
¿Lo busco ardientemente?

- 2.- ¿Me siento feliz desde ahora pensando en el momento en que voy a ver a Dios cara a cara?
- 3.- ¿Mi fe en Dios es lo suficientemente fuerte como para no dejarme deprimir en los momentos de problemas y sufrimientos en que no siento su presencia de manera palpable?
- 4.- ¿Pienso que el modo y tiempo de intervenir de Dios es distinto de lo que el hombre piensa y que por eso no debo inquietarme cuando me pregunto o me preguntan que qué pasa con Dios?
- 5.- ¿Mi fe no se disminuye si no siento cosas bonitas como quizá antes las sentía o si no tengo los éxitos de antes?

P. Alfonso Díez de Sollano, SDB